

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 Id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Médicos, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21, Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerúsalmers Strasse, 46 49.—La correspondencia al *Adm. de este periódico*.

CRÓNICA DE LONDRES

El intervencionismo

Protección del Arancel

Se han publicado recientemente los resultados de la Trade Board Act. Como es sabido, se trata de una ley, mediante la que el Parlamento, hace cinco años, decidió intervenir en la regulación de los jornales que se pagaban a los obreros de algunas industrias, con el propósito de fijar en ellas el salario mínimo. Para esto determinó la constitución de unos Comités formados por patronos, obreros e individuos delegados en concepto de competentes por el ministerio de Comercio. Se eligieron a ese efecto ciertas industrias en las que el término medio de los jornales era notoriamente insuficiente—la confección de ropas económicas, trajes, camisetas, etc., la fabricación de cajas de cartón y otras análogas—tanto porque el mayor número de los trabajadores en ellas eran mujeres necesitadas de urgente protección, cuanto porque la diversidad de su labor y el hecho de realizarla en sus propios domicilios ofrecían dificultades para la investigación de los abusos y su remedio, que si eran vencidas habían de avalorar la experiencia, capacitando al Gobierno para extender los beneficios de la ley a otras industrias donde la inspección fuera más fácil. Parece innecesario decir que la ley fue acogida con hostilidad, no sólo por parte de los patronos, á quienes afectaba inmediatamente, sino también por cuantos, imbuidos en los principios de la economía clásica, temían que esta intervención del Estado en la determinación del precio de la obra había de introducir graves perturbaciones en la vida industrial del país.

Los efectos que han podido comprobarse en estos cinco años no son todavía tan decisivos que permitan tener por un éxito ni tampoco dar por fracasada la experiencia. En la mayor parte de los casos los salarios han mejorado. Lo que los obreros, y sobre todo las obreras, no habían conseguido en mucho tiempo, puesto que su falta de organización les imposibilitaba para formular peticiones colectivas, ha sido fácil de obtener en el Trade Board, donde la mera enunciacón de la cuantía de algunos jornales ante los miembros ajenos á la industria, necesariamente ha debido avergonzar á los patronos. Y cuando la ausencia de decoro de éstos ha resistido tal prueba, el Trade Board ha señalado por mayoría el jornal mínimo, y en virtud de las disposiciones de la ley se ha establecido como obligatorio. Las bordadoras de géneros baratos han obtenido un aumento de 80 por 100 en sus jornales desde que rige la Trade Board Act, según aserto de miss Mary Mac Arthur. Idéntico resultado se ha obtenido en la mayor parte de las industrias intervenidas. Y en vista de ellos, va á extenderse el radio de acción de la ley á otras muchas, entre las que se encuentran la fabricación de objetos de lata, la elaboración de conservas y el lavado y planchado de ropa, que aquí, como en todas las grandes ciudades, se realiza ó se explota por importantes Empresas.

Los beneficios de la ley son esos. El reverso lo constituye el paro forzoso producido en industrias que perduraban precisamente mer-

ced á la baratura de la mano de obra, y que no pudiendo soportar el aumento de gastos, tienen que ceder en la competencia con el trabajo hecho á máquina. En segundo término, la investigación es difícil, casi imposible. En algunos casos, como en el de las encajeras de Nottingham, se trata de diez mil obreras que trabajan en sus casas y que prefieren hacerlo así con un jornal elucido, á obtener un ligero aumento si son obligadas á realizar su tarea en un taller, abandonando sus quehaceres domésticos.

V. por otra parte, se ha reconocido un inconveniente, no exclusivo de esta ley, sino propio de toda política intervencionista: el costoso aumento de empleados que requiere su aplicación. Cada reforma social origina la creación de un Cuerpo de funcionarios públicos, que pesan sobre el presupuesto, y cuya presencia sucesiva y reiterada en los talleres y fábricas acaba por irritar hasta á los patronos más conciliantes. Ya hay inspectores del Trabajo, inspectores oficiales de Seguros, inspectores de Sanidad, y ahora inspectores de los Trade Boards, con facultades para obligar á los industriales á mostrar sus listas de trabajadores y los libros ó documentos acreditativos de los jornales que pagan. Pero esta profusión de actuaciones inquisitivas puede simplificarse ahorrando tiempo á los patronos y dinero al presupuesto nacional, con encomendar la mayor parte de esas funciones á unos mismos inspectores oficiales.

El Gobierno inglés, á pesar de todo, considera que los resultados de la ley le autorizan para proseguir su política de intervención espantosa entre patronos y obreros, llegando á la determinación del salario mínimo que éstos deben percibir en todo género de trabajo. Y obsérvese que Inglaterra es país libre-cambista. Los patronos no reciben beneficio alguno del Estado, puesto que éste los deja completamente abandonados á sus recursos y á su inventiva en la competencia con los concurrentes extranjeros. En una nación como España la política intervencionista tiene mayor fundamento jurídico. Y los patronos no pueden lícitamente oponerse á que el Estado proteja contra ellos á los obreros, cuando comienzan por obtener que, mediante el Arancel, los proteja á ellos, en perjuicio de toda la nación.

JUAN PUJOL.

Boletín del Explorador

Empezando el segundo periodo de instrucción, mañana jueves 2 de Octubre, habrá examen de admisión para los que hayan solicitado su ingreso en la Asociación, verificándose dicho examen en la Sociedad Económica á las cuatro y media de su tarde.

El mismo día y á las cinco de la tarde habrá ejercicios de orden y de gimnasia sueca en la Plaza de Toros; á estas prácticas asistirán todos los Exploradores de la sección ciclista.

Cartagena 30 Septiembre 1913.—P. O. del Comité, Secretario, Antonio Trincharte.

BRUMA DE ESTÍO

De unos parduzcos montes á la fértil ladera, convaleciente y triste como la flor del loto, sin quejas ni esperanzas paseaba mi quimera en una tarde plácida de estío. A lá en un soto

la ropa seca y nítida dobló una lavandera; un bando de palomas por el azul ignoto cruzó; rechinó un carro lento en la carretera y el eco dijo quejas de algún idilio roto.

Miré y vi, tras los montes, dos grandes nubes rojas; que de un árbol la brisa balanceaba las hojas; y oi cantar los pájaros en fraternal concierto,

mientras que, de la ermita de una aldea cercana, con monótonos sonos vibrando, la campana, una oración pedía para mí, ó para un muerto.

Félix Cuquerella

Teatro-Circo

La inspirada opereta del Maestro Vives obtuvo anoche una interpretación que no pasó de regular.

Fué debido esto seguramente á falta de ensayo y á que papeles del relieve del general Tocatica y príncipe Pío estuvieron á cargo de artistas que no supieron ó no quisieron hacerlos como deben hacerse.

El tenor Sr. Serna fué un desastre haciendo, diciendo y vistiendo el príncipe Pío, desastre que no compensó cantando y pues nos afirmé en el juicio que de él formamos al escuchar «Cavalleria Rusticana». El Señor Serna no tiene facultades para cantar en un teatro, tal vez en un pequeño salón y acompañado al piano resulte su media voz que es agradable pero fuera de eso no es actor ni cantante y bien claramente se lo indicó el público en un mutis.

Esperamos oírlo en Marina, que mañana se pone en escena, y celebráramos que el público le aplaudiese y nosotros le tributáramos los elogios á los que hasta ahora no se ha hecho acreedor.

El general Tocatica frío, flemático, sin flexibilidad alguna y sin saber jota de su papel.

Para la señorita Pastor todos los elogios son pocos, hizo y cantó la Generala con picardía, gusto y arte exquisito. Muy bien la señorita Fuertes, así como el tenor cómico Sr. García, la Sra. Mejo y el señor Duval.

La obra bien puesta y bien vestida y la orquesta á la altura de costumbre; mal, mal y muy mal.

B. B.

Viaje comentado

Madrid 19 m.
Está siendo comentadísimo el viaje que en automóvil ha hecho Cobian á Solonaso, para celebrar una conferencia con el Sr. Maura.
Apesar de dicho viaje esté relacionado con asuntos profesionales, dícese que Cobian llevó á Maura una alta misión que se le confió en San Sebastián.

Las fiestas en La Unión

Mañana darán comienzo en la vecina ciudad de La Unión las fiestas organizadas con motivo de la festividad de la Virgen del Rosario, patrona de dicha ciudad.
A las tres de la tarde la brillante banda de música de Zapadores Bomberos recorrerá las principales calles de la población, haciendo

el comienzo de las fiestas y se dirigirá al campo de aviación donde los intrépidos aviadores Mr. Demasel y Labatut, explicarán el funcionamiento del biplano y disertarán sobre los progresos de este maravilloso invento.
De nueve á once de la noche la dicha banda ejecutará un escogido programa en la calle Mayor la que estará espléndidamente engalanada é iluminada.

Para dichas fiestas hemos sido atentamente invitados por el presidente de la comisión de festejos D. Arturo Gómez y García cuyo recuerdo le agradecemos.

Cotización y cambios

PLOMO, 19 10.
PLATA, 30 18/32.
ZINC, 21 07 1/2.
—
INTERIOR, 79'65
PARIS, 6 85
LONDRES, 26'84.

El viaje de Poincaré

Siguen muy adelantados los trabajos que se están haciendo para la construcción de la escala regiomontanesa de Alfonso XII, para el embarque del Presidente de la República francesa.

De Ferrol han comunicado que salió de aquel puerto con dirección á este el acorazado «España», el cual llegará en las primeras horas de mañana.

A salir del citado puerto el nuevo barco de nuestra flota de guerra, se le tributó una entusiasta despedida.
Las características de este acorazado son: Eslora, 139'96 metros; manga 24 metros; Punta 12'74 metros.

Su desplazamiento es de 15.700 toneladas, lleva cuatro hélices y su artillería la compone ocho cañones calibre de 305, veinte de 101, dos de cuarenta y siete, dos de treinta y siete y dos ametralladoras de treinta y siete, todos de sistema Vickers.

Es esperado en esta el Capitán general de Valencia general A'davé y Marqués de Quelaya, que viene á esta plaza con objeto de revisar las fuerzas que han de cubrir la carrera á la llegada de Mr. Poincaré.

A la estación férrea bajarán un plique del Regimiento de Sevilla con bandera y música, para tributar los honores que le corresponden.

Hoy saldrán de Cádiz para este puerto los barcos de la escuadra española que han de estar aquí á la llegada de Mr. Poincaré.

Los seis Miuras

Ya ha llegado, le decía esta mañana un renegado del bloque á otro que aun cree en la inocencia de D. José de Atún de Tronco.

—¿Quién? res ondió, el otro.
—D. Jo. é con las credenciales...?
—No, hombre.

—¿La vara para Apoli, ó para Ricardito...?

—Tampoco hombre, tampoco.
—Déjate de tonterías, que todas esas cosas son infundios nada más.

—¿Pues quién ha venido...?

Pues el ganado para la corrida que el domingo celebrará la Cofradía Marraja á beneficio de los judíos, granaderos, nazarenos y capirotes.

—¿Los seis Miuras...?

—¡Elel!

—Pues ni una palabra más, boca á bajo todo el mundo y á la plaza para ver desencajonar los cornúpetos.

V. á los dos entraron en el establecimiento de hebidas de Luciano Fructuoso, se bebieron cada uno su «cañita» de agurdierte y tomaron por la calle de Caballero en dirección al circo taurino.

En la plaza había gran número de curiosos esperando ver el acto del desencajonamiento, y esta operación comenzó á la llegada del primer cajón, que encerraba uno de los miureños escogidos por la comisión.

Colocado el «estuche» junto á la puerta del chiquero, con las segundidades convenientes, se abrió la puerta y apareció el primero de los de don Eduardo.

—¡Qué lámina! exclamó el ex-bloquista.

—¡José, qué cuernos y qué trapío se trae, apesar de los días que lleva de dietal—dijo el admirador del cacique amarillo.

Y el cornúpeto salió con relativa magestuosidad del cajón que le aprisionaba é hizo espera en los corredores de los chiqueros para tomar el fresco.

Se llama «Charrau», está señalado con el número 56 de la tienda, su pelo es algo chorreado y tiene muchos kilos.

Seguidamente se desencajonó el segundo, que según el conocedor que viene en traje de etiqueta, se llama «Serrado», trae marcado el número 138, su pelo es castaño, sus armas muy buenas, y al parecer se muestra algo nerviosillo por el programa de festejos que ha organizado la federación de gremios.

—¡Recontra qué pavol—dijo el que se separó de la bandera «Por la libertad y mañana me afeitarrás».

—Con varios electores como ese—dijo el que venera á Pepito el Salado,—íbamos al copo en la próxima lucha electoral.

Después salió de la «alcancia» en donde lo encerraron en Sevilla, el tercero, marcado con el número 104, motejado «Toyo», berrendo en negro capirote, bien puesto y de bonita lámina.

Entre el gran número de aficionados que presenciaban el enchiqueramiento resonó un murmullo de satisfacción.

Y siguió «Cantarero», cornúpeto que luce terno obscuro listón, está señalado con el número 28, de muchas carniceras y con una cornamentación que causa escalofríos según dijo el del partido de los zardos.

Triquijón, fué desencajonado seguidamente y entró en el callejón marcando el paso del capitán de volantes.

Su traje es chorreado fué señalado con el número 50 y es de hermosa lámina.

lido con el número 50 y es de hermosa lámina.

Y por último salió desencajonado el señalado con el número 67 que recibió el nombre de «Celador».

Viste de negro por la guerra de los Balcanes y está bien puesto de armas.

Haciendo honor al apodo que le pusieron en la dehesa no quiso encerrarse en el chiquero que tenía arreglado y se quedó en el callejón para guardar á sus compañeros de armas y pastoreo.

Cuantos han presenciado el desencajonamiento han salido satisfechísimos y haciendo cábalas sobre la «potencia», «cañita» y «presencia» de los seis miuras que han elegido los individuos de la comisión Marraja, que ha recibido esta mañana los plácemes de todos por la buena presentación de los seis miureños.

Manzanares, merece usted un diploma de honor por lo acertado en la elección de los seis cornúpetos.

—Rodríguez, chócala usted por que ha demostrado «cañita».

He dicho.

José de Mero.

LAS SUFRAGISTAS

Madrid 19 m.

Telegramas recibidos de Londres dicen que varios grupos de sufragistas han incendiado un buen número de buzones de correos y han causado grandes destrozos.

Después realizaron una manifestación frente al castillo de Bredok, teniendo que intervenir la fuerza armada.

El cañonero «Bonifaz»

—(Continúa)—

Telegramas de San Fernando dan cuenta que al fondear en aquel puerto el cañonero «Bonifaz», procedente del de Huelva y que conducía á su bordo al Comandante general del Apostadero, al maniobrar para colocarse en el fondeadero se le engancho el volante de la hélice con el transporte «General Valdés».

El «Bonifaz», rápidamente, comenzó á hundirse por haberle abierto una vía de agua en el casco, evitando que se hundiera del todo la oportuna intervención de los bomberos.

Se comunicó lo ocurrido al comandante del Arsenal general Carlier, el que ordenó se reparase el buque hundido para trasladarlo al dique.

Rápidamente acudieron el almirante de la escuadra general Pidal jefes navales, ingenieros y autoridades.

Se desalojó el buque retirando de él los pertrechos de guerra.

Por las narices

Cada cual tiene sus inonononias y sus precauciones.

Hay quien juzga de las personas con relación á la fisonomía, en general: dicen que le cara es el espejo del alma.

Pero, como decía Quevedo, fijándose en un aspecto del asunto: son tontos los que lo parecen y gran parte de los que no lo parecen.

Los ojos, según opinan algunas personas, son los traidores de quien los usa.

Y digo «quien los usa», porque hay individuo que tiene ojos de adorno, que para nada les sirven.

Mi debilidad es la nariz; y no porque llegara tarde al reparto, que, ¡dijos no me la aumentel con